

El Nuevo Luterano

Iglesia Evangélica Luterana Argentina

! Revista de publicación mensual



■ N° 02

Tiempo de Cuaresma

■
Jesús, arrestado
como un criminal

■
Nuestros niños
y los dinosaurios

■
Creo en Jesucristo,
su único hijo

■
Libres
para creer

TE INVITAMOS A PARTICIPAR DE LA

XVIII Convención Nacional

Liga Misional de Damas Luteranas



Lema:

"¡SÍ! Libres en Cristo".

**Como siervas
en Cristo,
crucemos el
primer puente.**

GUaleGUAYCHÚ •



Julio 2021

TALLERES para las damas y los caballeros que acompañan,
PONENCIA, DEVOCIONALES, momentos de CANTO,
SERVICIOS DIVINOS, RECREACIÓN,
y mucho más nos espera!!!



Informate en tu Liga y en la revista hojas Sueltas a medida que vayamos enviando más datos.

Propiedad de la Iglesia

Evangélica Luterana Argentina

3 de Febrero 685, E3102EQA

Paraná, Entre Ríos

Fichero de Culto N° 566 Argentina

Registro DNDA: 110732754

Marzo 2021, Año 78, N° 2

Imprenta: Grancharoff Impresores

Tapalque 5868 - C.A.B.A

Director: José A. Pfaffenzeller

Buenos Aires 7380

Tel (011)5356-9486; Cel (011) 3005-3971

Mail: ecaproducción@iela.org.ar

o josepfa1955@gmail.com

Revisión: Samanta Pfaffenzeller y Nancy Pippus

Diseño: Sofía Füllbrandt

Redacción: Ing. Silveyra 1639/55, Villa Adelina

Buenos Aires, Argentina

Teléfono/fax: (011) 4766-7948

Domicilio legal: 3 de Febrero 685. Paraná, Entre Ríos

Tirada: 1200 ejemplares

Enero a junio: 5 ejemplares

1° semestre 2021: máximo \$800 (descuentos proporcionales por cantidad).

SUSCRIPCIÓN MENSUAL: \$ 220

SUSCRIPCIÓN DIGITAL 1° semestre: \$450

SUSCRIPCIÓN EXTERIOR: Costo normal más envío

AUTORIDADES DE IE LA

Presidente: Pastor Arturo Truenow

presidencia@iela.org.ar

1° Vicepresidente: Pastor Rodolfo Sexauer

2° Vicepresidente: Pastor Claudio Herber

Secretario: Sr. Fernando Mastrantonio

Pro-Secretaria: Dra. Miriam Gigli

Tesorera: Contadora Claudia Bravo

Pro-Tesorera: (Vacante)

El Nuevo Luterano es la revista oficial de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina, que tiene como objetivo proveer artículos de crecimiento cristiano basados en la Biblia como la Palabra de Dios, que promuevan una conciencia de iglesia confesante y misionera.

La línea teológica que busca reflejar tiene sus raíces históricas y teológicas en la Reforma del siglo XVI iniciada por Martín Lutero y fundadas en las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles; en este aspecto la revista es un medio de comunicación de las actividades de la iglesia evangélica luterana en sus diferentes áreas de vida y servicios.

El Nuevo Luterano respeta la opinión de sus colaboradores. Los artículos firmados expresan los pareceres de sus autores. El Nuevo Luterano se reserva el derecho de adecuar las colaboraciones a los requerimientos editoriales. Se permite la reproducción total o parcial.

No te distraigas

Al principio de la pandemia se difundió un supuesto diálogo entre el diablo y Jesús, en donde el diablo dice: *“Viste que te cerré todas las iglesias”*. Jesús responde: *“No, al contrario, con la cuarentena abrimos una iglesia en cada hogar”*. Efectivamente, en los primeros meses de la cuarentena, se logró ingresar a buena parte de los hogares de los miembros y también a personas de afuera con los cultos y reflexiones virtuales.



Sin embargo, parece que el paso de los meses produjo enfriamiento, al darse la posibilidad de volver a reunirnos no hay mucho interés. Se nota cierta preocupación en pastores que ven como que la comodidad de tener una participación mínima desde los hogares produjo cierta modorra en volver a lo presencial.

Se invoca el miedo al contagio, que puede ser real, pero también puede ser excusa. En el fondo el motivo principal para alejarse de los servicios de la iglesia puede ser una mirada liviana sobre nuestro propio pecado. Jesús inició su ministerio diciendo: *“El reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean el evangelio”* (Mateo 1:15). Y al final reafirmó: *“fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día, y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones”* (Lucas 24:46-47).

La iglesia se centra alrededor de nuestra necesidad de arrepentimiento y perdón de pecados. Si alguien deja de preocuparse por sus pecados, ya no ve la necesidad de oír la proclamación del perdón, ni de recibir la santa cena en la que Jesús nos dice: *“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que por ustedes se derrama para perdón de sus pecados”*. ¿Por qué molestar si los pecados son algo pasado de moda o meros errores que no violan la ley de Dios, ni provocan su castigo?

Ciertamente, el pecado no es cosa liviana, sino que sigue siendo una cuestión de vida o muerte que nos arrepintamos y que seamos renovados en el perdón de aquel que dio su vida por amor a nosotros. Por eso, tengamos en alta estima reunirnos como iglesia para ser perdonados, alimentados y fortalecidos en el perdón y la gracia de Dios. ■

José Pfaffenzeller, editor

El infinito amor de Dios

Pastor Presidente Arturo E. Truenow

Muchos cristianos tienen un versículo o párrafo bíblico como favorito. El de Martín Lutero era el Salmo 118. El de mi abuelo materno fue 1 Timoteo 1:15 *"Esta palabra es fiel y digna de ser recibida por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero"*.

Pero hay un versículo que resume de tal manera el evangelio que podemos llamarlo "el versículo de todos". ¡Sí!, acertó. Es Juan 3:16: *"De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna"*. Tiene un orden lógico y perfecto. En ese orden podemos notar que el punto de partida es el amor. De tal manera amó. Con esta frase Dios nos da a entender cuál es el carácter y el alcance de este amor. Es un amor...

- **Glorioso:** viene de lo alto. No tiene nada que ver con el amor egoísta y básicamente placentero que muchos viven aquí.
- **Sacrificado:** por el cual Jesús se entregó completa e incondicionalmente.
- **Grande:** *De tal manera amó.* En otras palabras, *amó tanto.*
- **Rico:** verdadero, lleno de ternura y compasión.

El tiempo en que está el verbo en el griego nos indica un amor en acción desde siempre y hasta siempre, y que cumplido el tiempo se hizo carne en Belén y se entregó en el Calvario.

De tal manera amó **Dios**. Él es el autor y fuente de este amor infinito. Su misma esencia es el amor: *"El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor"* (1 Juan 4:8). Se caracteriza por ser santo, y por eso es contrario al pecado. Se caracteriza por ser justo y recto, y por lo tanto exige conformidad total con su ley. En su justicia perdona nuestros pecados por causa de



Jesucristo. Nos mira a nosotros a través de la justicia de Cristo que ahora es nuestra por la fe.

De tal manera amó Dios al **mundo**. Este es el objeto del amor de Dios. Podemos apreciar que el alcance y la amplitud de este amor es grandioso. Este mundo es la humanidad caída, cargada de pecado, sujeta al juicio y necesitada de salvación. Aunque esté en un estado tan calamitoso y repulsivo, sin embargo, podemos ver que el mundo sigue siendo objeto del cuidado de Dios. El amor de Dios no se limitó a Israel, a aquellos que lo amaban o que hacían el bien. Abarcó al mundo entero, a la humanidad entera, con todo lo que en ella podemos encontrar.

El aspecto sobresaliente de este infinito amor de Dios es su don, su regalo. No nos vendió ni alquiló a su Hijo unigénito. Lo dio;

como también nos dio, nos regaló los frutos que de él recibimos. Que *"ha dado a su Hijo unigénito"* significa que lo entregó para morir como ofrenda por el pecado. En esta pequeña frase está encerrada toda la obra de Cristo en favor de

la humanidad caída: su vida impecable y obediente en lugar de nosotros que ultrajamos la voluntad de Dios. Su vida de *siervo sufriente* que terminó como oveja en el matadero para que nosotros podamos ser ahora el rebaño de Dios. Todo esto *“para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna”*. ¡Qué hermoso propósito que persiguió Dios con nosotros a partir de su amor infinito! Para que todo aquel... no se pierda; es decir, no sea condenado completa y eternamente en el infierno, no quede lejos y ajeno de Dios.

Para que todo aquel... tenga vida eterna: una vida que contrasta con la ordinaria del mundo sin Dios. Una vida que pertenece al futuro, pero que el creyente ya posee aquí y ahora. Vida eterna que es salvación, regeneración de la comunión con nuestro Dios.

El amor de Dios es grande, me transforma de tal manera que me hace propiedad de mi prójimo. Por eso puedo decirle al otro: cuenta conmigo (frase que significa *“te ofrezco lo que soy y tengo”*).

Al cojo en el templo Pedro le dijo: *“No tengo oro ni plata, pero de lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!”* (Hechos 3:6).

A quien amó Dios fue al mundo.

No hizo distinción.

No dejó a nadie afuera.

Al morir, murió por todos. ¿Le puedes decir a todos “cuenta conmigo”? ¿A los “buenos” y a los “malos”? ¿A los que no piensan como tú? ¿A los que te ofendieron gravemente?

Por amor nos regaló Dios a su Hijo, a nuestro Salvador. Por eso, nosotros tampoco cobramos nada por repartir aquello que hemos recibido: misericordia, paz, perdón, vida. Querido hermano, hermana, que seas edificado y afirmado con el evangelio en esta época de cuaresma; que disfrutes el infinito amor de Dios compartiéndolo con los demás. ■

NOTICIAS

Llamados

- La parroquia de Campana, Buenos Aires llamó al pastor Javier Becker de Urdinarrain, Entre Ríos.
- La parroquia de Concordia, Entre Ríos, llamó al pastor Victor Tschirsch de Garuhapé, Misiones.
- La parroquia de Coronel Suárez, Buenos Aires, llamó al pastor Gabriel Klenovsky de Viale, Entre Ríos.
- La parroquia de L. N. Alem, Misiones, llamó al pastor Irineo Denis de la parroquia Timoteo de El Soberbio, Misiones.
- La parroquia de Posadas, Misiones, llamó al pastor Otto Deines de Eldorado, Misiones.
- El pastor Edgardo Salvucci se encuentra en lista de llamados.

Aceptados

- El pastor Omar Weber de San Salvador, Entre Ríos, aceptó el llamado de la parroquia de Santo Tomé, Santa Fe.
- El pastor Otto Deines de Eldorado, Misiones, aceptó el llamado de la parroquia de Posadas, Misiones.

- El pastor Guillermo Herigert, capellán del colegio de Río Cuarto, Córdoba, aceptó el llamado de la Iglesia Luterana en Suiza.

No aceptados

- El pastor Ezequiel Rautenberg de San Bernardo, Chaco, no aceptó el llamado de la parroquia “San Pablo” de El Soberbio, Misiones.
- El pastor Irineo Denis de la parroquia Timoteo de El Soberbio, Misiones, no aceptó el llamado de la parroquia de Posadas, Misiones.
- El pastor Horacio Witzke de Col. Alberdi, Misiones, no aceptó el llamado de la parroquia de L. N. Alem, Misiones.
- El pastor Gabriel Klenovsky de Viale, Entre Ríos, no aceptó el llamado de la parroquia de Cipolletti, Río Negro.
- El pastor Gabriel Klenovsky de Viale, E. Ríos, no aceptó el llamado de la parroquia de Cnel. Suárez, Buenos Aires.
- El pastor Javier Becker de Urdinarrain, E. Ríos, no aceptó el llamado de la parroquia de Campana, Buenos Aires.

Jesús, arrestado como un criminal

Pastor Arnildo Ikert

Oberá, Misiones

Oscar Pistorius, un famoso atleta que ganó varias medallas a pesar de sus piernas ortopédicas, fue arrestado y condenado a quince años de cárcel por asesinar a su novia a garrotazos y balazos, el 14 de febrero de 2013. Fue arrestado como un criminal. Jesús, famoso por sus mensajes y milagros, también fue arrestado como un criminal, aunque era y es perfecto. Como el caso de Pistorius, hubo muchos arrestos de criminales acá y allá. Como el de Jesús no hubo otro. En Lucas 22 leemos cómo Jesús fue arrestado y podemos sacar algunas lecciones para nuestra vida.

La traición de Judas

Una de las mayores frustraciones para una persona es la traición. Puede suceder entre esposos, amigos, compañeros de trabajo y miembros de la iglesia. Cuando la traición se presenta se rompe la relación de confianza y amistad entre los involucrados. Esto sucedió a Jesús cuando fue traicionado por Judas Iscariote.

El texto bíblico dice: *“Se hizo presente una turba, al frente de la cual iba Judas, que era uno de los doce y que se acercó a Jesús para besarlo”* (47). Judas “era uno de los doce”, uno de los discípulos del Señor que seguramente había visto las obras de Jesús, cómo sanó a enfermos, ayudó a necesitados y resucitó a muertos. También había oído sus enseñan-

zas, anuncios de perdón, palabras de consuelo y consejos de vida. Ninguna de estas ventajas sirvió para cambiar el corazón endurecido y lleno de maldad de este hombre. Se convirtió en un miserable y condenable traidor. Así *“se acercó a Jesús para besarlo”*. Sabemos que el beso es un hermoso cumplido. Es un gesto de consideración y afecto. Entre Judas y Jesús este gesto de aprecio se transformó en un acto de desprecio. El símbolo de amor se volvió en la señal de odio. ¿Es posible que un ser humano pueda caer tan bajo? Judas lo hizo, y muchos otros más. Luego, la pregunta de Jesús, *“Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”* (v. 48), muestra un sentimiento de tristeza y de decepción, pero, al mismo tiempo, era un llamado a la reflexión y al arrepentimiento, lo cual no ocurrió. La traición es cruel y terrible.

La venganza de los discípulos

Si Judas obró con traición, los otros discípulos no actuaron mejor. Por supuesto, espantados ante semejante movimiento de gente armada y frente a tan particular demostración de “afecto” de Judas, enseguida se propusieron a defender al Señor con una espada. Dispuestos, sin saber bien a qué, preguntaron: *“Señor, ¿echamos mano a la espada?”* (v. 49). Uno de ellos llegó a herir a *“un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha”* (v. 50). Esta es la reacción común, pero equivocada, de muchas personas. “Toda traición merece venganza”, oímos decir. Lamentablemente, de una u otra forma, solemos asumir esta reacción cuando

sentimos el golpe de la traición o del engaño. Cuando tomamos el odio y la venganza como respuesta, no hacemos otra cosa que pagar con la misma moneda. Son acertadas las palabras del apóstol: *“No busquemos vengarnos, amados míos. Mejor dejemos que actúe la ira de Dios, porque está escrito: ‘Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor’”* (Romanos 12.19). La venganza es absurda e inútil.

La compasión de Jesús

Jesús actuó de un modo bien diferente a cualquiera involucrado en este arresto. No podemos esperar otra cosa de Aquel que vino al mundo para salvar. En esta situación él hizo y dijo cosas que necesitamos tener presente cuando somos tentados a traicionar o sufrimos una traición.

Primero, respondió a los discípulos que actuaron con venganza. *“Jesús les dijo: ‘¡Basta! ¡Déjenlos!’”* (v. 51). La venganza no resuelve nada, complica todo. Jesús, con mansedumbre y paciencia, dijo “déjenlos”. “Déjenlos que me arresten, es necesario que así suceda”, parece decir. Jesús veía más allá, veía el madero de la cruz, lugar donde dio su vida en favor de los traidores, de los pecadores, para que los que en su persona y su obra confían reciban el perdón.

Luego, curó al siervo del sumo sacerdote. *“Tocó entonces la oreja de aquel hombre, y lo sanó”* (v. 51). Jesús tomó el tiempo suficiente para ayudar y curar al lastimado. Nada de venganza, puro amor y compasión. Así nos enseña a devolver bien por mal; perdón por ofensa; amor por odio. Este hombre llevó la cicatriz de la oreja curada hasta la muerte—claro, si Jesús dejó una cicatriz— como recuerdo del poder y la gracia del Salvador. ¿Le habrá servido para arrepentirse y creer en Jesús? No lo sabemos.

Por último, habló duramente a las autoridades. *“Jesús les dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él”* (v. 52).



Todos estos eran las más altas autoridades de la religión. Debían defender al Señor, sin embargo, estaban arrestándolo. Jesús los acusó por el modo en que lo hicieron. *“¿Han venido con espadas y palos, como si fuera yo un ladrón?”* (v. 52). Ellos sabían que Jesús no era rebelde ni violento, pero, la traición y la cobardía los hicieron ir a la defensiva. Jesús también los acusó por el momento en que lo arrestaron. *“Todos los días he estado con ustedes en el templo, y no me pusieron las manos encima. Pero ésta es la hora de ustedes, la hora del poder de las tinieblas”* (v. 53). Ellos sabían que Jesús no se escondía y nada ocultaba, pero, la maldad y la perversidad los hicieron andar en la oscuridad. La compasión es saludable y edificante.

Volviendo al arresto de Pistorius, fue condenado como un criminal y, probablemente, quedará libre después de su condena. Nosotros, siendo pecadores, merecemos la condenación, pero, podemos quedar libres por gracia, por medio de la fe en Jesús. El Señor, santo y justo, fue arrestado como un criminal y condenado a muerte. Por su resurrección tenemos salvación. Recordemos esta obra de Jesús en esta Cuaresma y siempre. ■

Nuestro niños y los dinosaurios

Mensajeiro Luterano,

Pastor Carlos W. Winterle*

Adaptado por J. Pfaffenzeller

Es impresionante como los niños disfrutan de los dinosaurios. Es una verdadera fiebre mundial. Tienen colección de dinosaurios de todos los tamaños y especies. Están los que producen sonidos siniestros y los que son más dóciles.

Lo niños saben los nombres de la mayoría de ellos, pues hay muchos libros, revistas y videos destinados al público infantil que presentan, no sólo los nombres, sino también sus hábitos y la época en que vivieron. Sin mencionar los dibujos animados y películas en torno a este tema. Los chicos saben cuáles son carnívoros y cuáles son herbívoros, cuáles son los que convivieron y cuáles son adversarios. Hablan con la mayor naturalidad de los millones de años en que cada especie vivió y cuándo desapareció. Los términos Triásico, Jurásico y Pangeia ya son parte del vocabulario de muchos niños.

Siempre me ha gustado leer sobre los descubrimientos de la paleontología y respecto a los esqueletos de los dinosaurios que fueron descubiertos. Quedé muy impresionado con el tamaño del primer esqueleto de dinosaurio que vi en un museo. Sin embargo, siempre me inquietó esta cuestión de los millones de años. ¿Cómo conciliar esto con la Biblia?

Creo sinceramente en Génesis 1 y 2, el relato de la creación

Creo también lo que dice Mateo 28 sobre la resurrección de Jesús. La Biblia es **La Biblia**. Si niego una revelación de ella, pondría en duda todas las demás también. “¿Es verdad lo que Dios dice?”, fue la primera tentación. La duda sobre la Palabra de Dios fue implantada en el corazón de Eva, y ella cayó en tentación (Génesis 3:1).

Creo que los dinosaurios fueron creados por Dios junto con toda la creación. No puedo explicar las causas de su desaparición, a no ser cuando pienso en el diluvio. Sabemos que la presión del agua puede causar efectos que en circunstancia normal no ocurrirían, lo que explicaría los cálculos astronómicos hechos tomando en cuenta condiciones normales. Aun así, la Biblia calla sobre esto, y yo también me callo.

Pero mi preocupación es otra. ¿Será que nuestros niños conocen los diez mandamientos tan bien como conocen los nombres de los dinosaurios? ¿Será que conocen la vida de Jesús tan bien como la de los dinosaurios? ¿Qué tipo de literatura estamos dando a nuestros hijos? No los podemos sacar del mundo, ni inhibir su infancia llena de imaginaciones y aventuras. Pero también tenemos que instruirlos sobre las verdades eternas.



“Una mentira repetida mil veces se torna verdad”, fue la frase de Joseph Goebbels, que fue ministro de propaganda de Adolf Hitler en la Alemania Nazista, que ejerció severo control sobre las instituciones educativas y los medios de comunicación. Toda esta cuestión de los millones de años está basada en la teoría de la evolución, que continúa siendo una teoría, una hipótesis, y no una verdad. Fue tantas veces repetida que es aceptada por la gran mayoría como verdad absoluta, y así es enseñada en nuestras escuelas. Quien se posiciona en contra a esta afirmación es caratulado de “fundamentalista” o “cuadrado”. No tengo vergüenza de confesar mi fe en la revelación bíblica. Si es cuestión de aceptar una teoría, que todavía no cumplió 200 años desde que fue formulada, o de aceptar una revelación eterna, me quedo con la revelación de Dios, que se manifestó en Jesús, la Palabra que se tornó en uno de nosotros.

¿Qué vamos a hacer con nuestros niños y los dinosaurios? Dejemos que disfruten de su infancia y alimentemos su imaginación.

Pero también vamos a contarles la verdad bíblica del Dios de amor

que creó el mundo y lo salvó por medio de su Hijo Jesús. Expliquemos y aclaremos las verdades bíblicas, contraponiendo verdad y teoría. El Espíritu Santo hará su obra en el corazón de cada uno de nuestros niños, fortaleciéndolos en la fe en Jesús y en la esperanza de vida verdadera. ■

** Carlos W. Winterle es pastor de la Iglesia Evangélica Luterana de Brasil. De la que fue presidente entre 1998 y 2006. Luego sirvió 14 años en África como pastor misionero y educador: 4 años en Nairobi, Kenia; 7 años en Cape Town (Ciudad El Cabo), Sudáfrica. Finalmente estuvo por 3 años al frente del Lutheran Theological Seminary (Seminario Luterano) en Pretoria, Sudáfrica. Desde enero 2021 se acoge a la jubilación y planea regresar a Brasil, desde donde continuará con su tarea adicional como Coordinador de Misión y Educación Teológica en Mozambique (otro país africano), donde nuestra iglesia hermana de Brasil está enviando y sosteniendo misioneros. En Mozambique también se habla el portugués.*

Fórmula de Concordia IX:

Descenso de Jesús al infierno

Sergio Schelske,

Director del Seminario Concordia

A diferencia de los temas anteriores que tratamos en esta serie, este artículo es corto. Se asemeja más a una nota aclaratoria, sin el tono polémico de otras secciones. No era algo que haya generado una controversia extensa entre luteranos, más bien es una respuesta a la posición reformada calvinista que sostenía que solo el espíritu de Jesús descendió al infierno, mientras que su cuerpo permaneció en la tumba.

El tema del descenso a los infiernos no aparece en el Credo Niceno. Sí en el Credo apostólico y de Atanasio, que son posteriores al Niceno por lo que nos permite pensar que esta doctrina pudo necesitar afirmación debido a erróneas interpretaciones que se fueron generando.

Los credos registran este artículo de forma independiente tanto de los sufrimientos como de la resurrección de Jesús. Lo describen como un acto real, definido en tiempo y espacio con un propósito específico de parte de Jesús. Así, descartamos toda interpretación simbólica del hecho que nos lleve a pensar por ejemplo que “los sufrimientos y la muerte de Jesús fueron similares a estar en el infierno, o fueron un infierno”, como podríamos decir nosotros en una conversación casual cuando nos referimos a una situación difícil que nos tocó vivir. Este aspecto es valioso porque nos ayuda a reconocer e identificar lo que la Fórmula de Concordia también afirma:

el Descenso al Infierno es una enseñanza que sostiene la victoria de Jesús sobre nuestro gran enemigo.

Al explicar el contenido de este artículo, además de recurrir a la afirmación histórica y apostólica también se considera un sermón de Lutero predicado en el castillo de Torgau en 1533. Lutero presta especial atención al Salmo 16:10 y Hechos 2:24 y 27. Estos pasajes destacan especialmente dos aspectos esenciales de este momento de la obra redentora: que Jesús no fue sujetado por el poder del diablo ni la muerte; y que fue victorioso al encuentro de sus enemigos para manifestar su poder absoluto y final sobre toda pretensión de dominio que tales enemigos pudieran tener. Por esto cuando Jesús se encuentra con los discípulos les revela un mensaje consolador en Mateo 28:18: *“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra”*, que viene a completar otras palabras de Jesús en el mismo evangelio: *“Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no podrán vencerla”* (16:18), y *“si en este mundo dos de ustedes se ponen de acuerdo en lo que piden, mi Padre, que está en los cielos, se lo concederá. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos”* (18:19-20). Hay tres temas que podemos discernir en el artículo de la Fórmula respondiendo a las siguientes preguntas:

¿El descenso al infierno es parte del estado de humillación o de la exaltación de Jesús?

Surgió, entre algunos luteranos, un debate muy focalizado en determinar si el descenso al infierno corresponde al último momento de la humillación de Jesús como forma de completar su sufrimiento y sacrificio por los pecados de la humanidad o ya es parte de la exaltación. Juan Aepinus de Hamburgo afirmó lo primero, mientras que otros rechazaron esta postura sosteniendo que el mismo Jesús cuando dijo: “*Consumado es*” (Juan 19:30), define el final de su humillación. Entonces el descenso al infierno es parte de la exaltación de Jesús y del desfile victorioso en el cual queda en evidencia la derrota de nuestros grandes enemigos (Colosenses 2:15).

¿Qué diferencia hay entre decir que Jesús descendió al infierno en cuerpo y espíritu (Dios y hombre) o solo en forma espiritual?

Así como Jesús murió y fue sepultado, de la misma manera afirmamos el descenso al infierno de la persona entera de Jesús su naturaleza divina y humana, las cuales permanecen unidas a cada paso. Su resurrección corporal confirma esta continuidad de unidad. Al sostener que Jesús descendió físicamente al infierno también sostenemos la necesaria coherencia doctrinal con los artículos anteriores (VII y VIII), dejando de lado razonamientos que nos alejan de la Palabra de Dios. Si creemos en la presencia real sacramental del cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena, así como también la unión de las dos naturalezas (humana y divina) en Jesús, ¿por qué hemos de separarlas ahora que desciende al infierno? En todo caso, nuestra incomprensión puede referirse a la forma en que se produjo, la localización del infierno, el momento exacto, etc. También es cierto que la Biblia no provee abundante información sobre

este momento. Pero esto no puede desviarnos del hecho concreto que Jesús es Señor soberano de todo. El que ascendió y está sentado a la diestra del Padre, es el mismo que descendió hasta lo más bajo para sujetarlo todo a sí mismo con poder (Efesios 4:9-10 y 1 Corintios 15:24-25).

¿Qué impacto tiene en nuestras vidas saber que “Jesús venció al diablo, destruyó la potestad del infierno, y le quitó al diablo todo su poder”?

El descenso de Cristo al infierno encuentra su nota de victoria pues no fue retenido allí, sino que también ascendió en el poder de su resurrección para manifestarse glorioso a sus discípulos. Esta victoria de Jesús es nuestro consuelo e impulso para la vida cristiana. Vivimos en la certeza que Jesús es “nuestro campeón”. Él es quien fue a la batalla por nosotros y venció a todos los que reclamaban alguna autoridad sobre nosotros. El perdón de los pecados tuvo un precio: la sangre de Cristo. Junto a esta verdad que no debemos olvidar, agregamos que

el perdón tiene consecuencias:

la libertad de vivir en la

permanente victoria de Jesús.

El apóstol Pablo nos recuerda que: “*somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó*” (Romanos 8:27).

El artículo invita a sostener nuestra fe en la simpleza de las palabras de la confesión. No solo nos preocupa retener la sana doctrina, sino que también deseamos reconocer y retener el consuelo que de ella procede toda vez que sabemos que a los que creen y esperan en Jesús nada ni nadie podrá separarlos del amor de Dios. ■

Presentación de estudiante

Juan Carlos Ferreira

Nací en Mendoza, vivo en General Deheza, Córdoba, hace 20 años. Provengo de familia católica tradicional no practicante, mis abuelos me acercaron a la fe cristiana. Tengo 50 años, casado hace 21 años con Marianela, con quien compartimos la vocación docente, tenemos dos hijos Juan Ignacio de 18 años y Gabriel Matías, próximo a cumplir 16.

Inicié mis estudios secundarios en la Escuela Vitivinícola Don Bosco de Rodeo del Medio, Mendoza; allí un misionero salesiano argentino en África que estaba recuperándose de paludismo en el país nos presentó un audiovisual sobre la vida de Don Bosco, y en ese instante y hasta al día de hoy sentí en mi corazón un profundo deseo de servir al Señor y en especial a los jóvenes vulnerables y más necesitados, como él lo hizo.

Eso me llevó a plantearme una vida consagrada, por lo que estuve un breve tiempo formándome para ser sacerdote católico. Estando casado en 2013, ese llamado seguía latente, y más allá que de alguna forma lo experimento en mi vocación docente; me seguía faltando algo para servir al Señor, lo que me llevó a comenzar la formación como diacono permanente de la iglesia católica.

En 2017 en una clase de derecho canónico, reflexionando quienes conformaban el pueblo de Dios, experimenté como un velo que caía, comprendí que el pueblo de Dios lo conformábamos todos los bautizados sin la exclusividad de la iglesia católica; y que la gracia de Dios es para todos los que creen en Cristo.



Esto hizo replantearme mi fe cristiana para vivirla más de acuerdo a la Palabra de Dios. Decidí dejar el diaconado permanente y empecé un camino personal, de oración y estudio, buscando un sinceramiento de mi fe en tensión con todo el bagaje del catolicismo vivido desde mis 13 años. La búsqueda me llevó al conocimiento de distintas denominaciones cristianas. Así conocí al pastor Miguel Ángel Núñez de la Iglesia Luterana de Osorno, Chile, quien por medio de su testimonio y amistad me condujo al conocimiento de la IELA. Así llegué a contactarme con el Seminario Concordia y por gracia de Dios pude iniciar mi formación como ministro y así tener un horizonte a futuro de servir no solo como docente, sino también como pastor de mi comunidad que se conformó en la localidad desde el 2012. Mis expectativas son poder recibirme y ordenarme, trabajar en mi comunidad y estar abierto a lo que el Señor disponga en la IELA, dentro de mis posibilidades familiares, personales y laborales.

Es fundamental que hombres cristianos, padres de familia, puedan formarse no sólo para servir como pastores, sino también en el fomento y sostenimiento de las vocaciones para jóvenes que puedan consagrarse a tiempo completo y así juntos servir en las comunidades como equipos pastorales. ■

Historias de Liberia

Dra. María Laura Vasilchin

Liberia, un país africano que ni sabía que existía hasta que lo busqué en un mapa, fue arrasado por una guerra civil que duró 16 años. Quedó sin sistema sanitario. La gente moría sin ver un médico. Cuando llegué, me convertí en la única ginecóloga del país, así que las pacientes comenzaron a llegar de todas partes. Mis mañanas comenzaban temprano en el quirófano. Realizaba como mínimo 10 cirugías antes del mediodía. Cuando terminaba con esas urgencias, comenzaba a recorrer las salas de postoperatorios para evaluar a todas las pacientes. En una oportunidad una joven de 20 años había tenido una complicación grave luego de dar a luz. Yo sabía que con los medios que tenía no iba a sobrevivir. Se hubiera necesitado una terapia intensiva de alta complejidad y eso estaba mucho más allá de las posibilidades. Acompañada por su madre, que no le soltaba la mano, la paciente estaba en una sufriente agonía. Dejé su habitación llena de impotencia y frustración. De repente, veo que una mujer corre hacia mí y sin mediar palabra me abraza con fuerza. Permanecí tiesa. Ella me soltó y comenzó a besar mis manos y hablarme en un dialecto que no entendía, ella lloraba de felicidad, sonreía y besaba mis manos. Inmóvil, paralizada, sin entender nada logré mirar a una enfermera y poner cara de “¿Quién es?”. La enfermera se acercó, habló con la mujer y me explicó. Ella era la hermana de una de mis pacientes graves que había operado esa mañana. La mujer me agradecía porque su hermana estaba viva y recuperándose de lo que hubiera sido una muerte garantizada.

Acaricié a la mujer, balbuceé unas palabras cariñosas y me fui a llorar desconsoladamente a una habitación solitaria.

Una paciente moría otra sobrevivía. ¿Cómo soportar esa constante montaña rusa de emociones? Esa fue mi pregunta a Dios.

Oré un largo rato, buscando el consuelo del Espíritu Santo. Ese día entendí una valiosa lección. Eclesiastés 3 nos dice que todo tiene su tiempo, tiempo de reír y tiempo de llorar. Y Pablo afirma en Filipenses 4: *“He aprendido a contentarme cualquiera sea mi situación”*. En Liberia aprendí a ser flexible como el junco, llorar por las pérdidas y gozarme por las victorias. No podía permanecer en un estado de desdicha porque me hubiera perdido los estados de felicidad. Tampoco podía ignorar el duelo de muchas familias, porque me hubiese convertido en un robot. El Señor me ayudó a vivir cada situación, aprender a acompañar, a consolar, a amar y festejar.

La vida en épocas de pandemia requiere el mismo tipo de flexibilidad. Hay momentos de miedo, de tristeza, de incertidumbre, pero también hay calma y risas.

Pidamos ser capaces de gozarnos en toda circunstancia, sabiendo que todo es posible en Cristo que nos fortalece.

Promesas, sombras y figuras: Cristo en el Antiguo Testamento

Prof. Antonio Schimpf
Seminario Concordia

La roca de la que brotó agua

Firmeza, dureza, escondite, tropezadero. Cualquiera de estas cosas nos viene a la mente cuando pensamos en una roca. La roca, como metáfora, aplica a Cristo de muchas maneras. Pero, ¿una roca de la que fluye agua?

¿Una peña que, tras ser golpeada, despide agua para que un pueblo entero pueda calmar su sed?

Esa roca existió, y en el Nuevo Testamento se la ve como anticipo admirable de Cristo.

Moisés dice en Deuteronomio 8: “[Yahvé] te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal”. Nehemías, el gobernador, al mirar atrás y elevar su oración a Dios exclama: “*Les diste pan del cielo para saciar su hambre, y para su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entraran a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías*” (Nehemías 9:15 - Ver además Salmo 78:20, 105:41). Entre otros eventos sobrenaturales a través de los cuales Dios mostró su misericordia y cuidó de su pueblo, se encuentra la roca (peña) de Horeb. Fue un instrumento para salvación. Dios había dicho: “*Allí yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo*” (Éxodo 17:6). Un evento



similar se narra más adelante en Números 20, cuando por causa del enojo de Moisés y la incredulidad del pueblo aquello se denominó Meriba, aguas de la rencilla.

El apóstol Pablo es quien toma estas figuras y las aplica a Cristo. Refiriendo a la rebeldía de Israel y a los peligros que corren los cristianos que toman a la ligera los dones espirituales de Dios, el apóstol dice: “*Todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo*” (1 Corintios 10:4). Los israelitas fueron en cierto modo bautizados al atravesar el Mar Rojo, participaron de una especie de Santa Cena al comer el maná y bebieron una bebida espiritual al beber de aquella roca. Al parecer, había una tradición entre los rabinos acerca de la roca: que ésta no sólo proveyó agua en Horeb, sino que los seguía, rodando, por el desierto por 40 años. Además, al identificar a Cristo con la roca, Pablo está poniendo a Cristo a la par de Yahvé (Deuteronomio 32:4).

Un conocido himno dice: “*Roca de la eternidad, fuiste abierta para mí... eres puro manantial, en el cual lavado fui*”. ¡Qué figura maravillosa encontramos aquí, anticipándonos a nuestro Salvador de manera admirable! Detrás de esta figura cobran aún mayor sentido esas palabras: “*Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva*” (Juan 7:37-38). Vayamos a Él. Volvamos a Él. Busquémoslo en su palabra y en su mesa. Nuestra sed espiritual será calmada. ■

Cuaresma

Juan Urbina

Villa Ballester



En la Cuaresma la iglesia se prepara para celebrar la Pascua. Es un tiempo para el arrepentimiento, para tomar conciencia de nuestros pecados y reflexionar en lo que se necesitó para expiar nuestras culpas, esto es, en la pasión de Cristo, en sus sufrimientos y en sus efectos, porque, así como una persona valora a un médico cuando entiende que lo necesita, los cristianos tomamos una dimensión real de lo que es la Pascua y de la importancia que tiene para nosotros cuando comprendemos que nuestro destino eterno depende de lo que recordamos en esa fecha. Entender la gravedad de nuestros pecados muestra la necesidad de un Salvador.

Lucas 1:17 dice que Juan el Bautista vino para *“preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”*, la forma en la que lo hizo puede servir de ejemplo. Él confrontó a los judíos con sus pecados, les hizo tomar conciencia de su ruinosa condición espiritual. Les dijo que no debían confiar en su condición de judíos, ni en su justicia personal, y los llamó al arrepentimiento (Lucas 3:8), al cambio de mentalidad, a que comenzaran a sentir desagrado

por el pecado, buscar un cambio de vida, reconocer que el pecado es contra Dios y sentir un sincero dolor por los pecados. Es necesario recordar que el arrepentimiento es algo que sólo da Dios (Hechos 11:18).

Tomar conciencia de los pecados es reconocerlos (Gálatas 5:17-24), y reconocer que la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán es lo que causa los pecados actuales (Romanos 7:17-25; 5:12; Génesis 6:5; 8:21). Entender esto es fundamental para buscar con más fuerza la salvación y el perdón en Cristo, porque a causa de esa naturaleza pecaminosa todos dependemos absolutamente de la gracia de Dios, y es por esa condición nuestra que no podemos aportar algo a nuestra salvación. Para reconocer los pecados hay que verse a la luz de la ley (Gálatas 3:10), que muestra nuestra necesidad de Cristo.

Una vez que los hizo pensar en sus pecados, Juan le habló al pueblo acerca de Cristo (Marcos 1:7; Juan 1:29). Así les quitó la confianza en ellos mismos y los llevó a buscar la salvación y el perdón de los pecados en Cristo. Eso debemos hacer, concedores de nuestra condición, debemos dejar nuestra justicia y confianza en nuestras obras para abrazar la justicia y obra de Cristo. La Cuaresma es una llamada a dejar de mirarnos a nosotros para comenzar a mirar a Jesús.

Prepararse para la Pascua es verse en el espejo de la ley para reconocer nuestra condición y nuestra necesidad de ser salvados por Dios. La magnitud del sacrificio de Jesús (Isaías 53:3-7) es proporcional a nuestra incapacidad para salvarnos por nuestros medios (Salmos 143:2), y el precio de nuestra salvación fue la vida del Hijo de Dios. Razón suficiente para tener un corazón agradecido y humilde el domingo de Pascua, y también durante toda la vida. ■

CRISTO ME AMA

CUARESMA



El 17 de febrero comenzó un período en la iglesia llamado "cuaresma", pero... **¿qué es la cuaresma?**

Es un tiempo de preparación. Son 40 días en los que disponemos nuestra mente y corazón para la celebración de la Pascua. Comienza con el miércoles de ceniza y termina con el domingo de ramos.



Los cristianos acompañamos a Jesús en su pasión y sufrimiento, en todo lo que tuvo que pasar para lograr nuestra salvación y perdón de todos nuestros pecados. Jesús cumplió con todo lo que su Padre tenía planeado.

Y el **domingo de ramos**, ¿qué recordamos?

Jesús y sus amigos fueron a Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. Jesús entró a la ciudad montado en un burro, allí había muchas personas que también iban a celebrar. La gente reconoció a Jesús, tendían sus mantos y ramas de palmas sobre el camino y comenzaban a gritar "**¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre de Dios!**".



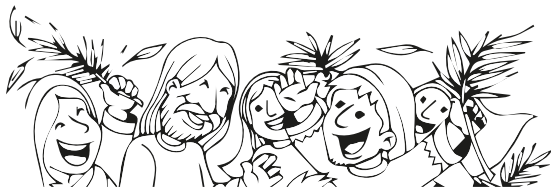
Busquen en sus Biblias y compartan en familia el texto que se encuentra en **Lucas 19.28-40.**



Descubrí cómo fue que llamaron a Jesús en Lucas 19.38

"¡Bendito el _____ que viene en el nombre del Señor!"

- Buscá algunas hojas de árboles y colocalas debajo del recuadro
- Pasá un crayón encima... ¡y tendrás un cuadro de hojas para ilustrar el texto bíblico!





HOSANNA significa "¡salva ahora!" o "¡salva te rogamos!"



¡A prestar mucha atención!

Buscá las siguientes palabras en la

sopa de letras



BURRITO
RAMOS
PALMAS
HOSANNA
REY
GLORIA
JERUSALÉN
MANTOS
OLIVO
DOMINGO

Q	E	N	T	R	A	D	A	Y	O	J	T
V	F	X	B	U	R	R	I	T	O	T	W
R	D	H	O	S	A	N	N	A	O	E	Q
S	H	A	O	I	Z	A	J	R	E	Y	U
P	A	L	I	N	O	D	E	U	A	S	T
A	R	A	M	O	S	P	R	L	T	S	D
L	K	C	R	G	O	M	U	W	A	E	O
M	A	N	T	O	S	C	S	Y	O	A	M
A	V	A	J	P	S	Y	A	E	L	B	I
S	N	E	L	D	P	H	L	A	I	C	N
E	B	O	H	E	Y	M	E	R	V	E	G
S	G	L	O	R	I	A	N	A	O	V	O



SEÑOR, TE PEDIMOS PERDÓN POR LOS PECADOS QUE COMETEMOS. TE DAMOS GRACIAS POR ENVIAR A TU HIJO JESÚS QUE MURIÓ EN LA CRUZ PARA NUESTRA SALVACIÓN. AYÚDANOS A VIVIR EN TU VOLUNTAD ASÍ COMO LO HIZO JESUCRISTO. AMÉN

Creo en Jesucristo, su único hijo

José Pfaffenzeller

Basado de "The Canadian Lutheran",
Dr Stephen Chambers

Jesús preguntó a sus discípulos *"¿Quién dicen la gente que soy yo?"*. Las respuestas eran diversas: *"Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros Jeremías, o alguno de los profetas"* (Mateo 16:14). Luego preguntó a los discípulos: *"Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?"*. Sabían que Jesús era más que aquellos otros emisarios de Dios. Pedro respondió en nombre de todos: *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Mateo 16:16). Jesús es indudablemente el Cristo, que significa *"El Ungido"*, el escogido y consagrado por Dios para salvar al mundo. No es un hombre ordinario, sino que es el Hijo del Dios viviente y único enviado de Dios para reconciliar a la humanidad con Él.

Al considerar las diversas formas en que la iglesia ha confesado que Jesús es el Hijo de Dios, la segunda Persona de la Trinidad, vemos que las respuestas tienden a ser más largas y detalladas con el tiempo. ¿Es una confesión válida decir simplemente que Jesús es *"El Cristo"*? ¡Por supuesto! Este simple título encierra una gran riqueza. Proviene del título hebreo *"Mesiah"*, que expresaba la esperanza de Israel en la restauración que el Señor traería. ¡Sería imposible desentrañar completamente la riqueza del término "Cristo" en un breve artículo!

Lo mismo vale para todos los títulos que los seguidores de Jesús le atribuyeron a través de

los Evangelios. En Juan 1, por ejemplo, once títulos refieren a Jesús. Algunos nos son bien familiares, como el "Verbo" o "Palabra", "Luz", "Unigénito". Algunos como "Profeta" y "Maestro", pueden parecer a primera vista como inadecuados. Sin embargo, cada uno de estos títulos confiesa una importante faceta de la identidad de Jesús. Al verlos desde ángulos diferentes, exponen algo único no sólo sobre su rol aquí en la tierra, sino también sobre su relación con las otras personas de la Trinidad. Es por eso que ningún título sustituye a los demás. Pablo confiesa en una de sus cartas que

Jesús cumple todas las promesas de Dios: "todas las promesas de Dios son en Él Sí, y en Él Amén".
(2 Corintios 1:20).

Algunos aspectos de la identidad y el rol de Jesús dentro de la Trinidad se han vuelto particularmente fundamentales para nuestra fe. Lo vemos con lo que confesamos en los credos. Tanto en el Credo Apostólico como en el Niceno, los mismos tres títulos son aplicados a Jesús: Cristo, Hijo de Dios y Señor. Ninguno de estos títulos es explicado en los credos. Se presupone que todos los cristianos ya lo saben y lo confiesan.

Es interesante, sin embargo, que ambos credos nos dan un bosquejo de lo que Jesús hizo como Cristo, Hijo de Dios y Señor, para salvarnos. Los detalles difieren, pero ambos credos se concentran en los mismos eventos, comenzando con la concepción y el nacimiento de Jesús. En el Credo Apostólico, que surgió alrededor del siglo II, los elementos gemelos de su naturaleza dual se tratan rápidamente en dos frases breves: fue “concebido por el Espíritu Santo y nacido de la virgen María”.

En el Credo Niceno, que surgió en el siglo IV, las afirmaciones paralelas ocupan nueve frases. ¿Por qué? No porque haya algo poco ortodoxo o engañoso en lo que decimos en el Credo Apostólico, sino porque una confesión más completa se hizo necesaria para combatir falsas doctrinas. El arrianismo, por ejemplo, afirmó que, aunque Jesús era el “hijo de Dios”, no era Dios, sino un ser creado. Para contrarrestar esta falsedad, el Credo Niceno afirma que Jesús fue “engendrado y no hecho”, y es “consustancial al Padre”; que él es tan “Dios”, “Luz” y “Dios verdadero” como el Padre mismo; y que esta unidad de identidad y propósito ya eran evidentes en el hecho de que el Hijo era el agente “por quien todas las cosas fueron hechas”.

Aparte de su nacimiento, la única parte de la vida terrenal de Jesús que importó a los que formularon estos credos ocurrió al final: la crucifixión, sufrimiento, muerte y resurrección. Son exactamente los mismos aspectos que encontramos en los resúmenes de la obra de Cristo en el Nuevo Testamento. El sufrimiento de Jesús, su muerte y resurrección al tercer día están en el centro de los relatos más importantes.

Pablo, de hecho, insistió que la muerte y resurrección de Jesús son lo más importante.

Son los elementos centrales de la fe que había recibido y predicado y que sus oidores han recibido y creído (1 Corintios 15:1-4). Es cierto que los escritores a menudo entierran sus puntos menos importantes en medio de su trabajo, pensando que a las personas les resulta más fácil recordar el primer y último elemento de una lista. Pero lo contrario ocurre con nuestros credos. La sección central de ambos, que trata de la cruz y la tumba vacía, son el núcleo de nuestra fe.

Al final los credos afirman que Jesús ascendió al cielo después de haber resucitado. Hasta que llegue el tiempo señalado, cuando él “*ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos*”,

Cristo reina sobre todo el universo desde una posición de poder y honor desde “la diestra de Dios Padre”.

Allí, él es nuestro abogado defensor, la cabeza de la iglesia, a través de su sufrimiento y muerte ha quitado el aguijón de la muerte y el castigo del infierno, para que nosotros podamos levantarnos, ascender y disfrutar de la plenitud del reino del Padre para siempre. Por todo lo que el Hijo ha hecho por nosotros nos alegramos en confesar con Pedro que: “*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*” (Hechos 4:12).

¿Quién decimos que es Jesús? Las Escrituras y los credos desbordan de títulos y descripciones sobre su identidad y obra. Todo ello es, como lo explica el Credo Niceno, “*por amor de nosotros y por nuestra salvación*”. Él es el Cristo, el Hijo de Dios y nuestro Señor. Por nosotros se encarnó, sufrió y murió, resucitó y ascendió. Y por nosotros reina y va a retornar. Todo es por nosotros y todo es parte de nuestra gloriosa herencia. ■

Libres para creer

Pastor Claudio Hennig

Pilar, Buenos Aires



Este es el énfasis sugerido para esta cuaresma, tan apropiado para reflexionar en el profundo significado de *ser libres para creer*. Ese derecho a ser libre y la bendición de

creer se nos ha sido otorgado únicamente por la obra redentora de Cristo, quien dijo: *“así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14). Jesús hizo referencia a una situación muy difícil que tuvo que atravesar el pueblo de Israel, en el desierto (Números 21:4-9). Al leer las historias del pueblo de Israel, nos damos cuenta que reiteradas veces cuestionaban la libertad que Dios les había dado y demostrado una y otra vez. Leemos: *“En el camino, la gente perdió la paciencia y empezó a hablar mal contra Dios y contra Moisés”*. Se quejaban de todo: *“estamos cansados de esta comida miserable”*. ¿Para qué nos sacaron de Egipto? Lo interesante sigue a continuación: *“El Señor les envió serpientes venenosas (ardientes) que los mordieron y muchos israelitas murieron”*.

Entonces fueron a Moisés y le dijeron: *“hemos pecado contra el Señor y contra ti, pídele al Señor que aleje de nosotros las serpientes”*. Entonces Dios le dijo a Moisés que construya una serpiente como las ardientes y que la coloque sobre un asta, y

el que fuere mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta y se salvará.

Así lo hicieron y así se salvaron, nuevamente saborearon la libertad, al creer en lo que Dios les daba como salvación.

Este símbolo de la serpiente sobre una asta, representa a la medicina en nuestro país y lo encontramos en varios lugares, vehículos, hospitales, medios masivos de comunicación. Es un símbolo que ha



tomado relevancia nuevamente con la pandemia. Para Israel este símbolo (luego destruido por el rey Ezequías, ya que lo habían convertido en un ídolo, 2 Reyes 18:4) surgió en un desierto, con un pueblo impaciente y murmurador, que pecó, que murió. ¿Dónde estaba la libertad? En la confesión de sus pecados. ¿Dónde estaba la fe y la salvación? En mirar a la serpiente de bronce.

En esta cuaresma, somos llamados a reafirmar la libertad que tenemos en Cristo Jesús quien fue levantado sobre un asta para que todo aquel que lo mire, tenga perdón, vida y salvación. Con todo lo que estamos viviendo, es muy probable que perdamos la paciencia en muchas ocasiones, en nuestra casa, en nuestro trabajo y la iglesia misma puede ser tentada a perder la paciencia y murmurar contra Dios. Cuando estas cosas suceden, necesitamos aprender del pueblo de Israel y declararnos culpables y acercarnos a Dios en oración. Cristo venció al diablo que es la serpiente ardiente que nos muerde, envenena con pecado y quiere debilitar nuestra esperanza haciendo que perdamos la paciencia, que hablemos mal contra Dios, contra nuestro prójimo. Miremos la cruz de Cristo, pidamos libertad del pecado, que Él renueve nuestra esperanza para volver a caminar con paciencia.

Afirma tu corazón en la Palabra de Dios y se libre en Cristo Jesús, creyendo con fe, que sólo Él, puede darte la vida eterna. ■

Reflexiones desde la LCLA

Pastor asesor Carlos Brinkmann

Cada año que va pasando se nota una preocupación cada vez más patente por la falta de pastores, varios se sumarán al derecho de la jubilación. Este tema fue conversado por la comisión directiva de la Liga de Caballeros Luteranos de Argentina.

Hay diversos factores que causan la falta de pastores y pocos estudiantes en el Seminario (No emerge la vocación; parece carrera poco redituable económicamente; muchos años de estudio; no buena imagen de la iglesia y de los religiosos en la sociedad; poco compromiso de fe; no siempre hay apoyo en el hogar). No es cuestión de buscar culpabilidad en estos factores o en otros, sino de tener en mente el proyecto divino para las personas, y el ejemplo mayor es el del profeta Jeremías: *“Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”* (Jeremías 1:4-5). El llamado al pastorado es un don divino, como dice Efesios 4:11: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”*.

Miles de pastores, misioneros y capellanes sirvieron con fidelidad, y más allá de las dificultades, son recordados con cariño, admiración y agradecimiento por cientos y miles de personas que vieron en ese servidor a alguien que influyó positivamente, que les dio propósito a su existencia, que los guiaron a conocer la vida de fe y los prepararon para la vida eterna. También vemos el rostro gozoso y pacífico de esos servidores que entregaron su vida al Señor, y mirando para atrás se alegran

en todas las almas que se mantienen firmes en la fe y estuvieron bajo su cuidado.

Prepararse en el Seminario es un esfuerzo, como todo en la vida, si hay que trabajar o estudiar otra carrera, también hay esfuerzo; pero la paz y el gozo por responder al llamado de Dios hecho ya en el vientre materno no tienen límite y produce felicidad. Claro que hay dificultades, pero en el Seminario, el estudiante no es un número más, es alguien conocido, escuchado y amado plenamente, virtudes que no se encuentran en otras instituciones humanas; y, hoy por hoy, lo económico ha dejado de ser un problema porque la iglesia invierte muchísimo en la formación de pastores en sus distintos programas, además de ofrecer varios programas de becas; e incluso hay miembros que ofrendan personalmente para que un estudiante pueda perfeccionarse.

Desde la Liga de Caballeros Nacional se propone una modificación en los planes de estudio del Seminario, sabiendo también que las autoridades están trabajando en un proyecto de formación terciaria en el Seminario; aun así, la LCLA ha avalado un memorial que será considerado en la Asamblea de la IELA; propone 4 años de estudio, un 5º año como vicario y con la figura de pastor interino, donde prepararía la monografía de graduación; el sexto año ya estaría trabajando como Pastor. Rogamos que Dios envíe más pastores a su Iglesia y prepare a cada miembro para servir alegre y constantemente. ■



Pregunta: “Aborté hace muchos años, tenía una enfermedad por la que el médico me dijo que, si el embarazo continuaba, tenía alta posibilidad de nacer deficiente y me recomendó abortar... lo hice... no me siento feliz al recordarlo. ¿Por qué?... ¿qué debo hacer?”

—

Responde el pastor Damián J. Fischer

(La Concordia) José León Suárez, Bs. As.

Estimada hermana y lectores

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia, misericordia y paz. Como ha sido expresado claramente en las diversas declaraciones de la iglesia respecto al aborto, esta práctica siempre es la interrupción del proceso de desarrollo de la vida. Por lo tanto, es pecado. Solo Dios, el creador, puede dar la vida y él solo puede quitarla.

Según la pregunta de nuestra hermana, el médico expresó que, debido a la enfermedad de ella, había una “alta posibilidad” de que el bebé naciera “deficiente”. Eso significa que también quedaba la posibilidad de que naciera bien. Pero, incluso si hubiese sido posible comprobar (como ahora lo es) que el bebé nacería con ciertas anomalías, ¿no es esto, igualmente, interrupción de la vida?

La mirada individualista, utilitarista y hedonista de nuestro tiempo nos hace pensar que es menos malo o válido interrumpir un embarazo cuando se detecta que el bebé por nacer tiene algún síndrome o malformación física, que si viene sin dificultad. ¿Qué autoridad tenemos como para disponer que no nazcan niños con “deficiencias” o con algún síndrome, como podría ser “Down”?

Los cristianos tenemos que estar preparados para tomar decisiones en la presencia de Dios. Por eso es importante que se busque y valore

el consejo del pastor, de manera que se haga su voluntad.

Hay dos preguntas finales que hace nuestra hermana. La primera de ellas nos dice que necesita confirmación acerca de lo que ya sabe. La respuesta es: “Sí, pecaste”. Respecto a la segunda: en el catecismo menor, como recordarás, encontramos enseñanzas fundamentales para recordar en momentos como este. “¿Qué debo hacer?” Confiesa tu pecado y cree lo que dice la palabra de Dios acerca del perdón que en Cristo se nos asegura. Leemos en el catecismo acerca de la confesión de pecados: *“La confesión contiene dos partes. La primera es la confesión de los pecados, y la segunda, el recibir la absolución del confesor como de Dios mismo, no dudando, sino creyendo firmemente que por ella los pecados son perdonados ante Dios en el cielo”*. Mi consejo es que no guardes esto, sino que acudas a tu pastor y lo confieses para recibir de él la absolución. Además, recuerda: al participar de la Santa Cena estamos recibiendo el cuerpo y la sangre de Jesús, dado y derramada por nosotros para el perdón de nuestros pecados. De ahí que, cuando el pastor nos dice: “ve en paz”, podemos ir en completa paz, habiendo sido confirmados en el pacto del perdón en Cristo, seguros de que por él tenemos comunión con el Padre.

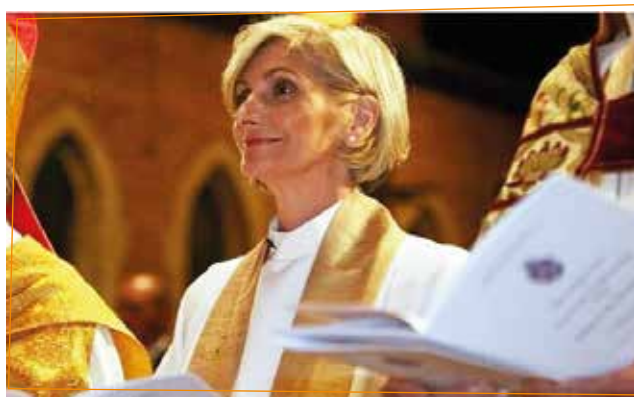
Que el Señor te bendiga y te guarde. Amén ■

Diaconía

José Pfaffenzeller

Diaconía es un término conocido entre nosotros. Se deriva de la palabra griega ‘diakonía’ que significa “siervo” o “asistente”. En la Biblia se emplea esta palabra en más de un sentido. A veces se refiere a los pastores, por ejemplo, en 2 Corintios 6:4 el Apóstol Pablo se llama a sí mismo y a Timoteo “diáconos de Dios”. Por otro lado, en Romanos 16:1 dice que Febe es “diaconisa de la iglesia de Cencrea”. En Filipenses 1:1 Pablo usa el término al saludar a “los obispos y diáconos”. En 1 Timoteo 3 encontramos una larga lista de cualidades que deben tener los que desean ser obispos y diáconos, para que se tenga en cuenta para elegir a las personas adecuadas para estos oficios. En la historia de la iglesia se ha usado este término para describir a los que sirven de diversas maneras como asistentes en la iglesia y en nombre de la iglesia hacia el mundo exterior.

En nuestro contexto, el Seminario Concordia ha estado formando personas en diaconía en varias orientaciones. Varios se han graduado, mayormente mujeres. Sin embargo, la realidad indica que, en general, no se ha logrado un debido reconocimiento de esta función y que se les dé el debido lugar de servicio en la congregación. Como lo expresó una de las egresadas: *“En la congregación no se tiene mucho conocimiento de la diaconía... a mi entender no se plantea en la congregación la necesidad de una diaconía, sea cual fuere, más que en la educación para los niños. Como es una congregación pastor céntrica, sin dudas costará que se vea la necesidad de diaconías en diferentes áreas, por ende, reconocerlas y aceptarlas. Creo que en la congregación no hay problemas que una*



persona sirva (estaría muy bueno que así sea), pero a la hora de decir el/la diacono/isa va a ir a hablar con la persona, o que tenga que dirigirse al diacono... no sé si lo va a aceptar de buenas a primeras. Estoy convencida y tengo fe que será un trabajo de hormiga... para poder incorporar esta idea de los diáconos. Como todo cambio, seguramente los frutos de esto se verán a largo plazo” (Andrea Dorch).

El grupo de diaconisas egresadas del Seminario se han organizado para escribir una nota mensual en esta revista, donde dan pruebas de su preparación y deseos de servir a Cristo y a su iglesia. Dios quiere que más miembros puedan tener la oportunidad de estudiar y que la iglesia abra las oportunidades de servicio para así poder ser una iglesia más dinámica en el servicio.

El lugar de la diaconía es lo que llamamos un oficio auxiliar junto al pastor de la parroquia, para asistirlo en diversas tareas, como la visitación, liderazgo del grupo de jóvenes, damas, etc., educación de los niños, estudios bíblicos, etc. Cada congregación puede establecer estas funciones según sus necesidades locales para realizar un trabajo más eficiente. Por supuesto, esto no sólo se refiere a los que reciben esta formación a través del seminario, sino también a otras personas aptas para servir en de la iglesia. ¡Eso es bueno y necesario! ■

El ejemplo Pablo

José Pfaffenzeller

Basado en "The Canadian Lutheran", Junio 2019

“Estén siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que les demande razón de la esperanza hay en ustedes”.

(1 Pedro 3:15).

Muchas veces entramos en contacto con gente que no cree en Cristo y no tiene esperanza segura más allá de esta vida. Puede que sean devotos de alguna religión o no. Queremos que estas personas también reciban el precioso don de la fe en Cristo, para tener esperanza de vida eterna. El Espíritu Santo pone esta fe en las personas a través del evangelio que Jesús nos mandó llevar a todas las naciones (Mateo 28:19).

Hay quienes pasan toda su vida sin Cristo. Hay otros que en su momento han oído y creído el evangelio, pero se han enfriado por alejarse de los medios de gracia. Todos por igual son personas sin Dios y sin esperanza (Efesios 2:12). A veces podemos sentirnos tentados a atacarlos con nuestros argumentos para destruir sus creencias falsas o sus argumentos contra el verdadero Dios. Sin embargo, esto podría causar más mal que bien si lo hacemos sin amabilidad y respeto. Si discutimos en vez de mostrar el amor de Cristo, podemos causar ofensas a sus convicciones y levantar más barreras que puentes. Quizá podemos ganar una discusión carnal, pero perdemos a la persona.

Tenemos un excelente ejemplo en el apóstol Pablo, se acercaba a los que no conocían a Cristo para conocerlos, para luego

mostrarles cómo Cristo podía bendecirlos. Uno de los mejores ejemplos está relatado en Hechos 17:16-34 (léelo). Pablo había llegado a Atenas (hoy es la capital de Grecia). No atacó directamente a los adoradores de falsos dioses para decirles que estaban equivocados y que debían creer en Cristo. Primero se acercó a sus compatriotas judíos que vivían en esta gran ciudad, quizá les preguntó acerca de las creencias de los atenienses. Iba a la sinagoga, recorría las calles y los mercados. Habló con la gente, observó y conoció sus creencias y las filosofías de los Epicúreos y Estoicos, que eran gente con gran educación. Digamos, Pablo se tomó el tiempo para observar, escuchar y conocer para estar bien informado.

Así es importante que hoy conozcamos a los que no están en Cristo. Para eso es bueno hablar con ellos acerca de sus creencias, hacerles preguntas para saber por qué creen tal o cual cosa, cuál es su esperanza más allá de la muerte. Hay gran diversidad de creencias dando vuelta, no todos creen lo mismo. Por lo tanto, podemos encarar nuestra conversación con ellos con respeto hacia sus convicciones, pero

siempre confiando en la obra

del Espíritu Santo a través

de la proclamación de la

Palabra de Dios.

Pablo se encontró en el Areópago con dos grupos de pensadores: **1) Los epicúreos** que eran ateístas, decían que no hay Dios o que no les importaba si existe o no; creían que la naturaleza opera por sí misma sin la ayuda de un dios; enseñaban que la gente debía ser devota a los placeres y de la ciencia, pero sin llevar una vida desenfrenada. Sus creencias eran muy parecidas a muchos ateístas de hoy devotos a la ciencia y los placeres. **2) Los estoicos** que creían en un dios que era la suma de todas las cosas. El universo es Dios. Es decir, todas las cosas son aspectos de Dios. Hoy hay ideas similares en diversas creencias originadas en las religiones orientales (New Age, hinduismo, budismo).

Pablo hablando con los epicúreos y estoicos es algo similar a hablar hoy con un científico ateísta o con un devoto al budismo. Hay que observar lo que creen para luego compartirles nuestra esperanza en Cristo. Siendo que estas personas han construido sus vidas y esperanzas sobre sus convicciones, es necesario dirigirnos a ellos con amabilidad y respeto. Si rechazamos sus creencias de manera frontal y agresiva, van a considerar que los rechazamos a ellos.

Una vez que Pablo aprendió todo lo que pudo acerca de las creencias de los atenienses, se fue al Areópago, que era una plaza, camino hacia el Partenón, donde estaban los templos de sus dioses. Allí se reunía mucha gente para discutir sus ideas y novedades. Pablo pidió la palabra. Ante todo, los elogió por ser muy religiosos. No condenó de entrada su idolatría. Los felicitó por buscar honestamente por lo divino y por la verdad. Habían erigido allí un altar “al Dios no conocido”, y Pablo les dijo que les venía a hablar de ese Dios que ellos no conocían. Mostró el amor de Dios hacia ellos, su mensaje fue entregado con amabilidad y altura.

Hoy hay mucha gente que busca la verdad en la ciencia, la lógica, la “meditación”, en técnicas de “autoayuda”. Pero con estas cosas se inclina hacia la idolatría, o al culto al yo, se aferran de falsas esperanzas que a la larga los dejan vacíos y desarmados frente a la ineludible muerte.

Jesús no puede ser hallado por medio de la ciencia

o de nuestros esfuerzos.

Él nos es revelado por medio de su Palabra.

Los atenienses adoraban a falsos dioses porque no habían oído la Palabra de Dios. Necesitaban a Cristo. Pablo citó a los propios poetas de ellos (v 28-29), reconoció algunas medias verdades que ya tenían y mostró que en Cristo se completa esta verdad: Él es el Dios no conocido que ellos necesitan conocer para ser hijos de Dios. Mostró que Dios no es semejante a una escultura (v 29), así puso a un lado los ídolos de ellos y les presentó a Cristo.

De manera similar podríamos encontrar aspectos comunes con lo que otros sostienen. Por ejemplo, que el universo tuvo un comienzo. Por supuesto, los cristianos decimos que el universo fue creado por Dios, mientras que los ateos o evolucionistas van a decir que surgió por causas naturales. No aceptamos ninguna explicación no cristiana sobre el origen del universo y del hombre, pero podemos partir de la base que todo comenzó alguna vez. La Biblia enseña que el comienzo fue causado por la Palabra de Dios. A partir de allí podemos mostrar lo que pasó con la humanidad, como Dios ama a todos, dio a su Hijo para crearnos para vida eterna. ■

Jesús: el Cristo para todas las naciones

Pastor Claudio Herber

Villa Ballester

Por la providencia de Dios se nos han dado cuatro evangelios donde se nos presenta al Cristo, tan grande y glorioso, que fueron necesarios estos retratos que hacen Mateo, Marcos, Lucas y Juan. No es necesario hacer de los cuatro retratos uno solo, dejando de lado el aspecto individual que nos presenta cada uno de ellos, ni violentar las particularidades de cada uno, como si no se tratara del mismo Salvador.

Mateo nos presenta a Jesús como “el Cristo”, el mesías tan largamente esperado por Israel, en quien se cumplieron todas las promesas de Dios. Una frase que se reitera en el evangelio es “todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta”. Resulta apropiado, entonces, que el autor inicie con la genealogía de Jesús, trazando especialmente la línea de ascendencia real, donde se destaca Abraham como el padre de Israel y el rey David como su antepasado.

El tema del cumplimiento se despliega con claridad cuando Jesús da comienzo al reinado de Dios. Mateo es quien le da mayor énfasis al tema del reino, en cincuenta ocasiones expresa “el reino de los cielos”.

Con Jesús, el reino es realidad presente y a la vez expectativa futura.

¿Cómo estás viviendo esta realidad y con qué expectativas? Además de ver a Jesús como el

cumplimiento de toda la profecía, lo vemos confrontando a Israel con un último llamado al arrepentimiento y, a partir del Señor mismo, iniciando el “*nuevo Israel*” con sus discípulos. Ellos, los discípulos, serán para testimonio a los gentiles.

Solo Mateo registra que Jesús había sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, es también quien registra la visita de los sabios de origen gentil, a poco de nacer Jesús, y al final lo que conocemos como “la gran comisión”: “*Vayan y hagan discípulos en todas las naciones*”.

El retrato de Jesús que nos trae Mateo, es el más judío de los cuatro evangelios. Sin embargo, no hay en éste indicaciones de prejuicio u orgullo étnico alguno de parte del Señor. Todo lo contrario, Jesús dejó en claro que el nuevo Israel es una patria internacional, multiétnica: “*les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos*” (8:11).

En ocasiones debatimos acerca de la prioridad a quienes ir: ¿A los miembros alejados de la iglesia? ¿A los que están fuera de ella? Una congregación necesita ir en ambos sentidos, sin dudas

habrá miembros dispuestos a ir hacia los alejados y otros hacia los que están fuera,

así Cristo será el salvador para todas las naciones. ■



Mar del Plata tiene pastor

Bilma M. Gaiser



El Salmo 37:5 dice: *“Encomienda al Señor tu camino, y confía en él; y él hará”*, fue lo que la parroquia Mar del Plata hizo durante el tiempo que estuvo sin pastor. Gracias a Dios no dejamos de tener las actividades normales. Muchos estuvieron dispuestos a colaborar, y decíamos: cuando el Señor nos conceda otra vez un pastor, este debe encontrar un rebaño para pastorear. Ante la dificultad de conseguir otro pastor, decidimos a principios de 2020 esperar la graduación de Nicolás Aller, para encaminarle un llamado en el momento oportuno.

Es difícil poner en palabras, la emoción que sentimos al recibir al fin un pastor después de casi tres años.

Agradecemos a Dios, por habernos sostenido durante esta larga espera. El 20 de diciembre, nos sentimos doblemente bendecidos por abrir las puertas del templo después de más de nueve meses sin tener culto presencial y por la ordenación e instalación de Nicolás Aller como pastor de la Parroquia Mar del Plata.

Todos hubiéramos querido estar presentes en el culto de instalación, pero debido a la pandemia, tuvo que ser con presencialidad limitada, como sucede en todos lados. Ahora continuamos con la modalidad de anotarse previamente para participar de los cultos, que a la vez se transmiten en forma directa para que llegue a los hogares de todos los hermanos en la fe de nuestra parroquia y aún más.

En el culto de instalación nos guiaron en liturgia el presidente del distrito Bs. As. Enrique Franck y el presidente de IELA Arturo Truenow en la predicación. Muy emotivo fueron los cantos, poder oír “en vivo” la Palabra de Dios, participar de Santa Cena y las palabras del presidente de la IELA luego del acto de la instalación. Vaya nuestro agradecimiento a ellos.

No podemos olvidarnos de agradecer a todos quienes nos asistieron en el tiempo que no contamos con guía espiritual, al Pr. Emérito Oscar Dirr, miembro de la congregación y Pr. Roberto Weber de Miramar, ellos durante los dos primeros años nos guiaron en los cultos, además de muchos otros pastores que invitamos. Cuando no se pudo contar con un pastor parte de la comisión directiva llevó adelante los cultos, la prioridad fue en todo momento recibir el alimento de la Palabra de Dios.

Así es que hoy más que agradecidos por el tiempo en que nuestro Señor sostuvo a esta comunidad. Damos la bienvenida a nuestro pastor Nicolás y a su esposa Marina, deseando que la bendición de Dios los acompañe en todo momento.

“Dios siempre cumple sus promesas, y él es quién los llamó a vivir en unión con su Hijo Jesucristo, nuestro Señor”. 1ª Corintios 1:9.

Parroquia Puerto Madryn, Chubut

Pastor Hugo Enrique Gies

Puerto Madryn

En estas líneas quiero compartir detalles del trabajo que tiene nuestra iglesia, en esta parte de la amplia Patagonia de Argentina. La parroquia se compone de 3 congregaciones, además del Hogar Emanuel y la misión de Tierra del Fuego, que tiene su centro en la localidad de Tolhuin.

La **congregación “Emanuel” de Puerto Madryn** se compone de 27 familias con unos 92 miembros entre niños y adultos. Tenemos cultos todos los domingos. Además, tenemos ligas de Damas, Caballeros, Jóvenes y Escuela Bíblica. Contamos con tres grupos de Estudios Bíblicos en casas de familias, tarea que se realiza desde el 2016. La congregación tiene un núcleo fuerte, dinámico y constante.

Hogar Emanuel, es la base del servicio de la congregación Emanuel, es una institución que tiene 25 años de existencia, data del 04 de diciembre de 1995. Su tarea desde el inicio es brindar enseñanza bíblica, contención y apoyo escolar a niños de escuela primaria. En su primera etapa esta obra estaba orientada a una escuela granja, con enseñanza de carpintería y otros talleres. Desde hace ya unos 15 años, la base se concentra en el apoyo escolar y distintos talleres, de carpintería, música, manualidades variadas, según los tiempos de las personas a cargo de los diferentes talleres.

Los niños siempre son el centro de servicio y contención mostrando el amor y la salvación en Jesucristo.

En todos estos años, como siempre, Dios ha provisto manos voluntarias para que sigamos sembrando el evangelio. Voluntarios de la congregación, como también personas allegadas a las familias, son los colaboradores permanentes de este hermoso trabajo que es hecho por fe. Contamos con una matrícula aproximada de unos 50 alumnos. En 2019 logramos tener unas 12 reuniones de adolescentes, con una muy buena tarea realizada por líderes y el pastor. También, todos los viernes tuvimos clases de escuela bíblica con una asistencia de unos 12 niños. El desafío es conformar una congregación autóctona, integrada por las familias que traen a sus hijos al Hogar.

La congregación **“La Santa Cruz” de Trelew**, tiene 10 familias, con 18 miembros. Las actividades son, cultos cada 15 días y estudios bíblicos orientados a todos los miembros. Los niños, tienen clases de escuela bíblica de forma periódica, en temporadas programadas con las familias. El desafío es promover y sostener la apertura misional. Es un grupo pequeño pero unido.

La congregación **“Santa Trinidad” de Sierra Grande, Río Negro**, se compone por 5 familias con 10 miembros. Las actividades que desarrollamos son cultos y estudios bíblicos. Las damas de la congregación con frecuencia están ayudando con ropa y calzados a familias carenciadas. También se hacen en forma regular ferias de ropa, con el objetivo de ayudar a las familias necesitadas a poder comprar a un bajo costo ropa en buen estado y de buena calidad. El desafío es canalizar estos contactos con los que se realiza la ayuda solidaria para compartir el evangelio en forma regular y sostenida.

La misión en Tierra del Fuego se compone de 9 familias radicadas en la localidad de Tolhuin, son 24 miembros entre adultos y niños. Esta misión comenzó en abril del 2018,

con el apoyo del Distrito Misiones. El trabajo consiste en viajes de unos 3 días para tener cultos, estudios bíblicos, reuniones y visitas para fortalecer y contener en la fe a las familias. La pandemia complicó los viajes, pero a su vez se ofrecen los cultos y reflexiones en distintos formatos como al resto de las congregaciones que componen la parroquia. El desafío es retomar los viajes con regularidad e intensificarlos, con el objetivo de estar presente una vez por mes.

Aprovecho la oportunidad para convocar a los lectores para que tengan en sus oraciones a nuestra parroquia y el trabajo que Dios realiza en nosotros y a través de nosotros. Con afecto fraterno. ■

NECROLÓGICAS



Don Emilio Heimbüchner

Nació el 23 de abril de 1933, fue bautizado el 4 de junio del mismo año y confirmado el 2 de noviembre de 1948 en Distrito Quebracho. Contrajo matrimonio con Doña Elsa Fischer el 20 de febrero de 1960 en Crespo. Fueron bendecidos con dos hijos y compartieron 60 años de su vida. Dejó esta tierra el 14 de diciembre de 2020 a la edad de 87 años, fue sepultado en el cementerio de Colonia Merou. Don Emilio seguirá vivo en el recuerdo de su esposa, hijos, hijos políticos, nietos, bisnietos y todos aquellos que compartieron su amistad. Participó activamente de la Liga de Caballeros Luteranos de la Iglesia Luterana San Pablo de Crespo, Entre Ríos. Sus familiares agradecen al Pastor Daniel Pfaffenzeller el acompañamiento espiritual. Romanos 8: 31-39.

Flia Heimbüchner. ■

Noventa años del pastor Fritzler

Su nieta Valeria Gómez

El 10 de enero el pastor Edgar H. Fritzler cumplió 90 años. Sus experiencias y anécdotas son tan diversas que parecen propias de una novela de ficción. Nació en la Aldea San Juan, Entre Ríos. Hijo menor de Juan Fritzler, quien era el encargado del correo de la aldea y tomaba su labor con tanta seriedad que no dejaba entrar ni siquiera a su esposa Bárbara, quien le cebaba mate desde la puerta.

Siendo muy joven, Edgar fue al Seminario. Sus años de estudio los recuerda con muchas anécdotas y gran admiración hacia sus profesores, cuya huella se haría visible en los años de servicio.

Al finalizar sus estudios, se casó con Amanda Müller, de la misma aldea, para partir a su primer destino, en Hohenau, Paraguay. Un viaje largo y difícil, eran jóvenes, inexpertos, partiendo hacia otro país y cultura diferente. La adaptación les tomó tiempo, pero con la ayuda de Dios fue bien. Allí nacieron cuatro de sus cinco hijos: Horacio, Evelin, Aroldo y Gerardo. Allí sirvió a muchas congregaciones, con medios limitados y un entorno muchas veces hostil. Se movía a caballo, luego en moto. Siempre dedicado, sin importar la hora, el clima o los obstáculos. Al igual que Amanda, fiel compañera, esposa de pastor, madre de cuatro niños, ¡sin electricidad, sin agua corriente! Vivían en el monte, el vecino más cercano se hallaba a un kilómetro, comían lo que daba la tierra, criaban animales y de lo que la feligresía les daba. Vivían con lo justo, a veces con menos y con sacrificio.

Llegó el llamado a Oberá, Misiones, que sería su hogar por varios años que aún recuerdan con cariño. Allí nació su quinto hijo, Daniel. Los demás iban a la escuela, corrían y jugaban con amigos en las picadas misioneras. Nuevamente muchas con-



gregaciones y muchos fieles que aún recuerdan su labor.

En la década del 70, aceptó el llamado de Banfield, Buenos Aires. Lo vieron como una buena oportunidad en su labor pastoral y también para el desarrollo de su familia. Sin embargo, el cambio a la ciudad no fue nada fácil. Los chicos debieron enfrentar problemas de adaptación: aprender a moverse en la ciudad, nueva escuela, la discriminación y maltrato en ocasiones por parte de compañeros y docentes, por ser del interior. Sus relatos aún dejan traslucir el sufrimiento de aquellos días. Sirvió 24 años en Banfield, donde vio a sus hijos confirmarse, casarse y bautizar a sus nietos.

En 1991 aceptó traslado a Córdoba por un tiempo. Luego pasaron a San Justo, Buenos Aires, donde pasaría sus últimos años de pastor. Al jubilarse volvieron a Banfield, donde continuó colaborando, mientras su salud se lo permitió, con su sentido del humor particular, como “rueda de auxilio”.

Largo es el camino transitado en 90 años. Generaciones enteras lo admiran y aprecian con un profundo cariño. Su familia, construida junto a su compañera de vida, se compone de 5 hijos, 14 nietos y 7 bisnietos, son testigos de su vida y trayectoria.

Feliz 90 cumpleaños, querido Opa y pastor Hugo, y gracias a Dios por tu vida. ■



TU VOCACIÓN, NUESTRO COMPROMISO
TU LLAMADO, NUESTRA BÚSQUEDA
TU FUTURO, NUESTRO ESFUERZO

Inicio del ciclo lectivo 2021
Aula virtual

Lista de materias para el 1er cuatrimestre:

- 1• Marcos Teológicos Confesionales
- 2• Hebreo I
- 3• Panorama Histórico del Nuevo Testamento
- 4• Interpretación Bíblica
- 5• Introducción a la Psicología
- 6• Lectura Bíblica
- 7• Lenguaje Musical

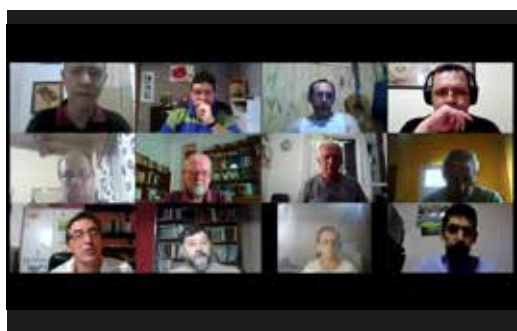


Seguimos con las charlas
“Cosmovisión cristiana y temas de Hoy”

A partir de marzo el último viernes de cada mes:

- 1• Donación de Órganos
- 2• Técnicas de meditación y filosofías orientales
- 3• Malformaciones congénitas, discapacidad e inclusión
- 4• Reproducción asistida. Vientre subrogado
- 5• Creación y evolución
- 6• Violencia de género, acoso, abuso sexual
- 7• Droga, alcohol y otras formas de dependencia
- 8• Escatología
- 9• Pena de Muerte

¡Empezá a estudiar desde tu casa!



**INICIO DE CLASES:
LUNES 8 DE MARZO**

¡INSCRIBITE!



Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)
José León Suárez - Buenos Aires.



Tel. 54 9 11 4729-6415



+54 9 11 3295-7144



secretaria@seminarioconcordia.net



Seminario Concordia



Seminario Concordia Argentina



www.seminarioconcordia.com.ar



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Capacitando al Pueblo de Dios

Es un curso preparado especialmente para usted, que quiere compartir la Buena Noticia de la Salvación y no sabe cómo comunicarlo a otros.

Es una herramienta útil para todos lo que quieren ser obreros de Cristo, de los que han respondido a su llamado: "heme aquí yo iré Señor".

Es un recurso para aquellos que no encuentran palabras para contar esta maravillosa noticia que hemos de compartir con quienes nos rodean.

¡Ahora por zoom!

Taller en **dos módulos** de 90 minutos cada uno

Más información en
www.cptln.org.ar/contacto/
o enviando un mensaje de whatsapp
al 11 5323 4647

**Y es también
un programa de trabajo
en el cual invertir
tus dones y talentos
al servicio del Señor.**



CONTÁCTANOS

Teléfonos: 0800 777 36 36 / (011) 15 5323 4647

E-mail: cptln@cptln.org.ar

Web: www.cptln.org.ar

Juan B. Alberdi 3480 (B1653BEB)

Villa Ballester, Buenos Aires

